

**Publicado en:**

**Figuroa Alcántara, Hugo Alberto. “Panorama de la bibliografía”, p. 45-62. En Hugo Alberto Figuroa Alcántara y César Augusto Ramírez Velázquez (Coordinadores). *Recursos bibliográficos y de información*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras: Dirección General de Asuntos del Personal Académico, 2006. 220 p.**

## **II. PANORAMA DE LA BIBLIOGRAFÍA**

**HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA**

### **II.1 Introducción**

En *El deslinde*, Alfonso Reyes (1944) se ocupa de conformar una teoría integradora, llamada por él *ciencia literaria*, que permitiera analizar un texto literario de manera tan rigurosa y pormenorizada como lo haría cualquier ciencia. Reyes se anticipa a las teorías deconstructivistas y postestructuralistas que años después vendrían a revolucionar concepciones y apreciaciones acerca de elementos clave en la creación intelectual, como son el texto y el autor. A partir de entonces, creación y creador pasarían a ocupar posiciones cada vez menos fijas y determinadas.

Es en esta transmigración de conceptos y funciones donde, sobre todo, los autores, las obras, los textos y todo elemento componente de las entidades bibliográficas, deja de estar aislado y llega incluso a convertirse en un pequeño universo dentro de otro universo mayor, el *universo bibliográfico*. Las obras, los autores, los lectores, etcétera, mantienen correspondencias y constantes flujos de información, así como diversas modalidades de interconexión, interacción, entrelazamiento, que generan un universo bibliográfico por demás complejo.

En el marco de la espontánea y constante proliferación de obras de diversa naturaleza, dichas interrelaciones bibliográficas permiten apreciar, analizar y estudiar cualquier

creación intelectual desde diferentes enfoques y, en cierta medida, ubicarla categórica y conceptualmente dentro del vasto universo que conforman las entidades bibliográficas.

De acuerdo con lo anterior, la disciplina que generosamente ofrece la posibilidad de estudiar los fenómenos que ocurren dentro del universo bibliográfico, al interactuar las entidades bibliográficas entre sí, es la bibliografía, tanto en su vertiente analítica o crítica, también denominada bibliografía material, como en su perspectiva enumerativa o sistemática, orientada a la preparación de bibliografías de diverso tipo.

Muy próximo a esta disciplina tanto en sus procedimientos como en su bagaje conceptual y teórico se encuentra el análisis erudito de textos (*textual scholarship*), una disciplina que conjuga a muchas otras afines, como la filología, la crítica textual, la paleografía, la codicología y otras áreas de estudio enfocadas a comprender un texto entendido como objeto físico, materialización de ideas y como entelequia asible a partir de distintos elementos teóricos, intelectuales y estéticos (Tanselle, 1990; Greetham, 1994).

Con la aplicación de los procedimientos y los conceptos de los que se sirve el análisis erudito de textos, es viable, como en la bibliografía, tener una visión literalmente extensa y profunda de las entidades bibliográficas; es posible indagar en los elementos que constituyen intelectualmente a las obras y las modalidades de expresión textual, así como sus medios de transmisión; conocer las relaciones que se establecen con otros textos, entre diversas posibilidades.

Otro aspecto de gran importancia a considerar en una perspectiva panorámica de la bibliografía está representado por el papel del bibliógrafo y sus cualidades.

De acuerdo con lo anterior, en el presente capítulo se tratan tres temas fundamentales: la bibliografía, el análisis erudito de textos y la importancia del bibliógrafo.

## **II.2 Bibliografía**

La información, los conocimientos, las ideas y todo aquello que el hombre registra crece desmesuradamente día tras día, sobre todo con la implementación en los últimos años de recursos de información digitales como las bases de datos, la *web*, los libros electrónicos, los documentos PDF, la música en formato MP3, etcétera. En este universo de

información, resulta imprescindible contar con guías, con instrumentos que nos ayuden a discernir y seleccionar, de entre toda esa gama de fuentes de información y conocimiento, aquellas obras que satisfagan nuestros intereses.

Si pensamos en los distintos campos del conocimiento y en sus especialidades, es prácticamente imposible prescindir de métodos e instrumentos que nos permitan identificar y seleccionar los recursos de información que son necesarios para desarrollar y acrecentar determinada disciplina. Incluso en la vida diaria, debemos tomar decisiones basándonos en ciertas fuentes para adquirir un auto, un producto para el hogar, realizar alguna actividad recreativa, deportiva, cultural, etcétera. Y es ahí donde surge la necesidad de contar con artefactos que nos permitan hacer dicha elección. Uno de estos artilugios es sin duda la bibliografía. Katz señala que una bibliografía, independientemente de la vertiente en la que se ubique, cuenta con tres funciones fundamentales, a saber: 1) identificar y verificar, 2) localizar y 3) seleccionar (Katz, 1992). Con *identificar y verificar* se refiere a la comprobación de todos los datos necesarios como autor, título, lugar de publicación, fecha, etcétera, con el propósito de representar determinada entidad bibliográfica. Por *localización*, Katz interpreta que una bibliografía, potencialmente, puede proporcionar datos suficientes para saber dónde es posible obtener o consultar determinado material, ya que si queremos consultarlo, necesariamente debemos saber dónde encontrarlo. Finalmente, por *selección* se entiende que una bibliografía es muy útil al momento de decidir qué materiales son pertinentes y relevantes, según las distintas necesidades de los usuarios. Puesto que una bibliografía es un registro organizado de distintas fuentes de información, la variedad permite realizar una adecuada selección.

Por otro lado, la actividad bibliográfica goza de considerable importancia en el análisis, descripción y evaluación de textos en un sentido crítico y exhaustivo. En esta acepción de la bibliografía, confluyen además otras disciplinas que se encargan de estudiar las entidades bibliográficas desde diferentes perspectivas. Más allá de la función de las bibliografías, como productos de la bibliografía enumerativa, de fungir como *punte* entre los usuarios y el vasto universo de obras, el trabajo bibliográfico enfocado a estudiar analítica y críticamente a los textos como entidades físicas, ha logrado a lo largo de la historia una importante aportación en la comprensión y aprovechamiento de materiales escritos y gráficos. En combinación con la crítica textual, la filología, la paleografía, la

codicología y otras áreas de estudio, cuya labor es la reconstrucción de los textos y de su entorno cultural y socio-político dentro del cual fueron concebidos, la bibliografía (en este caso en su vertiente analítica o crítica y sus correspondientes subdivisiones) deviene en aquella disciplina que nos permite comprender cómo, por qué y a través de qué medios ha llegado determinado texto a nuestras manos. Igualmente, permite apreciar las variaciones, alteraciones y cambios sufridos por las entidades bibliográficas a través de los años, desde una perspectiva eminentemente material.

Así, además de identificar y organizar los materiales en los que se registra la información y el conocimiento, la bibliografía es responsable también de estudiarlos como entidades físicas, de escudriñar hasta sus más íntimas entrañas con la finalidad de comprenderlos no sólo como transmisores de obras, sino como objetos con características peculiares, hechos de páginas, de tintas, marcas, texturas, ornamentos, etcétera, que dan fe del trabajo ancestral de manos expertas (o quizá no tanto) en la creación de esos curiosos objetos que no se parecen a nada, los libros.

Y cuando no sean libros con lo que tratemos sino otro tipo de fuentes, de cualquier manera los métodos y técnicas empleados en su identificación, compilación y análisis sistemático, o bien en su examen textual y material, serán capaces de generar información que igualmente nos facilite su conocimiento como componentes inherentes al desarrollo cultural de la humanidad.

Desde tiempos remotos, aun cuando el avance tecnológico que hoy vivimos era inexistente, se presentó la necesidad de organizar el conocimiento registrado en distintas fuentes, por lo que puede decirse que la bibliografía, como herramienta y como actividad enfocada a la organización del conocimiento, es tan antigua como la escritura y los medios en los que se asienta (Woudhuysen, 1994). Es el caso, por ejemplo, de los catálogos de biblioteca, ya presentes en bibliotecas tan antiguas como la de Alejandría.

Pero antes de ahondar en el tema, conviene acercarnos a una definición de bibliografía, un concepto que, como lo señala Wilson Greg (1914), *sufre por su nombre*, debido a los usos excesivos del vocablo en diferentes épocas y situaciones históricas y culturales.

*Bibliografía* deriva del vocablo griego *biblion* (libro) y *graphein* (escribir); de este modo, los bibliógrafos griegos eran *copistas de libros*. En distintos lugares y épocas el

término fue empleado para referirse tanto a la composición como a la escritura de los libros, así como a los listados, catálogos o repertorios bibliográficos que eran preparados. Hacia el siglo XVIII, en Francia, el término adquirió el significado de *escribir acerca de los libros* (Blum, 1980) y es así como hasta ahora se entiende a la bibliografía, claro está, ampliado el concepto para abarcar todo tipo de materiales bibliográficos.

La bibliografía, en su vertiente enumerativa o sistemática, puede entenderse como dos cosas distintas. Por un lado remite a la ciencia o arte relacionado con la investigación, identificación, descripción, análisis y clasificación de documentos; por el otro se entiende como los listados que se preparan para servir de apoyo en la identificación de determinada fuente bibliográfica (Malclés, 1967). Es por ello que al hablar de bibliografía podemos referirnos tanto a la actividad como a los productos que de ella derivan, las bibliografías. Éstas juegan un papel fundamental en la identificación, selección y adquisición de recursos de información, pues fungen como intermediarias o puentes que vinculan al productor de la fuente de información con el usuario de la misma (Harmon, 1998).

A partir de la introducción de la imprenta y la consiguiente proliferación de obras, el estudio de los documentos y textos devino en una mayor complejidad, por lo que fue necesario diseñar áreas especiales para su análisis y compilación (Stokes, 1982).

En las últimas décadas, la organización, tipología y teoría fundamental de la bibliografía ha cambiado poco, excepto por la adición de nuevas áreas de especialización, donde los documentos o materiales bibliográficos son concebidos, por un lado, como entidades físicas y por el otro como entidades intelectuales, lo cual ha dado como resultado dos ramas fundamentales de la bibliografía: la bibliografía analítica o crítica y la bibliografía enumerativa o sistemática.

### **II.2.1 Bibliografía analítica o crítica**

Detrás de la bibliografía analítica hay siglos de historia y la base de sus técnicas de análisis y crítica se basan en los estudios bíblicos y la crítica textual. Pero en su sentido moderno surge hacia principios del siglo XX, cuando estudiosos e investigadores desarrollaron técnicas para el estudio de los libros como objetos físicos (Harmon, 1998).

La aplicación de diferentes métodos y técnicas incluidos en la bibliografía analítica a ediciones raras de dudosa procedencia o composición, o incluso a ediciones falsas, ha arrojado importantes resultados por lo que concierne a la crítica textual. Por mencionar un caso, C. J. K. Hinman estudió los tipos con los que se compuso el *First folio* de Shakespeare para demostrar que fue compuesto e impreso fuera de los procesos ordinarios, de hecho, por cinco diferentes compositores. Algo semejante ocurrió con W. W. Greg, quien probó que los *Pavier Shakespeare quartos* fueron impresos en 1619 y no antes de 1610, como anteriormente se creía (Greg, 1914).

El propósito de la bibliografía analítica o crítica es dar a conocer una descripción e identificación precisa y natural de los materiales bibliográficos vistos como objetos físicos, es decir, como unidades bibliográficas (Harmon, 1998). A su vez, la bibliografía analítica se divide en tres categorías:

- *Bibliografía histórica*. Estudia el origen y desarrollo de los medios materiales, métodos, técnicas, procedimientos, etcétera utilizados para producir libros y otros artefactos bibliográficos. Trata, además, de ofrecer un panorama histórico del desarrollo de los medios materiales que intervienen en la producción de los textos.
- *Bibliografía textual*. Es la aplicación de los principios de la bibliografía analítica para la corrección y fijación de un texto. El argumento principal en la bibliografía textual es que en algún momento del proceso de producción, el texto que entregó un autor sufrió modificaciones y/o alteraciones de alguna índole, por lo que es necesario analizar y cotejar las diferentes versiones para obtener la *versión ideal de un texto*, es decir, la más cercana a la obra original, tal y como la concibió el autor (McCrank, 1979). Así, al tener esta rama de la bibliografía como meta el estudio y comparación de textos y su transmisión a través de distintas ediciones, impresiones y reimpressiones, tiene mucho que ver con la crítica textual y se utiliza frecuentemente en el campo de la edición, con la finalidad de preparar ediciones definitivas o críticas. Para llevar a cabo estudios en el área de la bibliografía textual, es de suma importancia tener un conocimiento profundo del autor del que se trata, así como de su contexto histórico, social y cultural, y de las técnicas y los

estilos de edición e impresión utilizados en la publicación de la obra en cuestión, entre otros aspectos.

- *Bibliografía descriptiva*. Tiene como finalidad conocer a fondo las técnicas y materiales utilizados en la edición de determinado material, planteando las siguientes preguntas: ¿cómo fue compuesto este documento?, ¿qué tipos se emplearon y sobre qué clase de papel?, ¿cómo se incorporaron las ilustraciones al texto?, ¿cómo está encuadernado y qué materiales se emplearon para ello? La bibliografía descriptiva coteja los datos de diferentes ejemplares que pertenecen a una misma edición o tiraje y, a través de un análisis y descripción detallada de las variaciones halladas en sus diferentes componentes como el título, el lugar de publicación, la fecha, las ilustraciones, etcétera, es capaz de establecer el valor o la importancia de un ejemplar (McCrank, 1979). En suma, la bibliografía descriptiva tiene que ver con la descripción precisa de los libros, mediante el empleo de diferentes técnicas y fórmulas, concebidos éstos sobre todo como objetos físicos, con el fin esencial de identificar el ejemplar ideal y todas sus variantes (Bowers, 2001).

La bibliografía analítica desempeña un papel preponderante dentro del coleccionismo, los estudios eruditos, la crítica textual, entre otras vertientes, puesto que a partir de ella es posible identificar un objeto bibliográfico específico. Por medio de sus tres modalidades, proporciona fundamentos históricos y comparativos para conseguir la identificación del ejemplar ideal, haciendo uso de la crítica, la comparación y la historia en la identificación de los procesos físicos y textuales por los que una entidad bibliográfica ha pasado (Bowers, 2001). Stokes (1982), al explicar las características fundamentales de la bibliografía analítica, señala que a ella le atañe todo aquello que tenga que ver con la naturaleza física del libro o cualquier otro material gráfico. El método por el cual esta información es registrada con profundo detalle y fidelidad para el beneficio de otros investigadores es el tema de la bibliografía descriptiva, mientras que la aplicación de estas evidencias encaminadas a la aclaración del texto mismo, tiene que ver con la bibliografía textual. Aunado a esto, se cuenta con el factor histórico en el desarrollo de los medios materiales

que hicieron posible la existencia de un conjunto de entidades bibliográficas, tema propio de la bibliografía histórica.

## **II.2.2 Bibliografía enumerativa o sistemática**

Aunque existen antecedentes desde la antigüedad, en sentido estricto, este tipo de bibliografía se remonta a finales del siglo XV pero se establece con mayor fuerza en las ferias del libro de Frankfurt, Leipzig y otras ciudades de Europa hacia el siglo XVI (Schneider, 1934).

En realidad, esta rama de la bibliografía es la que se conoce con mayor amplitud, puesto que en apariencia se trata ni más ni menos que de listas ordenadas de fuentes de información compiladas con ciertos propósitos. Si retomamos la afirmación de que una bibliografía, en general, es el vínculo entre el productor de la información y el usuario, tenemos en la bibliografía enumerativa al representante paradigmático de este enfoque. Desde sus orígenes como simples enumeraciones de libros, su desarrollo en forma de repertorios y catálogos más complejos y exhaustivos, hasta hoy día mediante sofisticadas bases de datos, la bibliografía enumerativa es empleada en muchos sentidos para ampliar los horizontes intelectuales. De manera estrecha está vinculada con la comunicación del conocimiento en su sentido más general; con el descubrimiento, la identificación, la descripción y la clasificación de los documentos; con la impresión, la publicación y el aspecto creativo de los libros y otros tipos de materiales bibliográficos; con el comercio de libros; con el desarrollo de colecciones en las bibliotecas, entre otros aspectos (Stokes, 1982).

El propósito de la bibliografía enumerativa o sistemática es reunir información sobre libros individuales u otros materiales bibliográficos dentro de un arreglo lógico y útil, vistos, a diferencia de la bibliografía analítica, como unidades que conllevan ideas, es decir, como entidades intelectuales (Harmon, 1998). Para comprender con más detalle esta modalidad del trabajo bibliográfico, cabe aclarar que los términos *enumerativa* o *sistemática*, se refieren a las técnicas utilizadas por los bibliógrafos y a los instrumentos creados. Todo repertorio bibliográfico, lista bibliográfica, catálogo, base de datos bibliográfica, etcétera, enumera registros bibliográficos y éstos se encuentran

sistematizados consistentemente de acuerdo con los fines específicos del producto bibliográfico.

La bibliografía enumerativa se divide en las siguientes categorías:

- *Bibliografía de autor.* La lista de obras por y sobre un autor. Obras, artículos, composiciones, creadas por él, así como trabajos acerca de él y sus obras. Cuando se trata de autores muy prolíficos o de obras con autoría incierta o difícil de establecer con certeza, la compilación de una bibliografía de autor puede resultar muy compleja.
- *Bibliografía por materia o temática.* Lista de obras sobre un tópico específico. Aquí se incluyen también índices y servicios de resúmenes. Resulta evidente que la especialización de las disciplinas del conocimiento así como el crecimiento desmesurado de obras sobre diversos temas, requiere de herramientas de acceso a la información que se enfoquen a un tópico determinado con el fin de ser útiles en la mayor medida posible. El mayor porcentaje de bibliografías pertenece a esta categoría.
- *Catálogos bibliográficos.* Incluyen registros bibliográficos que representan los recursos bibliográficos de una o más bibliotecas. Es ésta la forma más antigua y representativa de una compilación de materiales bibliográficos; su ordenamiento obedece a distintas necesidades, de acuerdo con las características de sus usuarios. Los catálogos o repertorios bibliográficos fueron los primeros listados organizados para conocer el contenido de una colección de documentos, desde el realizado por Calímaco para la Biblioteca de Alejandría, los catálogos realizados en las bibliotecas de monasterios, hasta los actuales catálogos de acceso público en línea, disponibles para ser consultados por múltiples usuarios de manera simultánea.
- *Bibliografía del comercio editorial.* Se trata de los catálogos generados por las casas editoriales o para el comercio editorial. Con sus orígenes en los catálogos de las incipientes ferias del libro de Frankfurt y Leipzig, este tipo de bibliografía es de gran utilidad en la selección y adquisición de materiales en las bibliotecas, así como en otras entidades de información, donde es necesario contar con un amplio

espectro de materiales bibliográficos que permita satisfacer necesidades de información.

- *Bibliografía nacional.* Una bibliografía de material bibliográfico producido en un país determinado. Asimismo, puede incluir obras que se han escrito en el extranjero sobre dicha nación o sobre sus autores. Para que una bibliografía adquiera este calificativo, es conveniente que en el país se cumpla con el depósito legal, para tener la certeza de que existe un control bibliográfico que permita asegurar que una bibliografía nacional cumple cabalmente con el objetivo de abarcar a todas las obras de diferentes disciplinas que atañen a determinada nación.
- *Bibliografía selectiva.* Lista de los libros más notables sobre determinado asunto, aspecto, tipo de material, etcétera. Ante la notoria proliferación de creaciones intelectuales, son ante todo guías confiables que permiten discernir entre las buenas obras y aquellas que no valen la pena. Tienen un gran valor didáctico y formativo, por la vía de la ejemplaridad, en el caso de las bibliografías selectivas dirigidas a estudiantes, sobre tópicos específicos, por ejemplo, bibliografía selectiva de genética, de bioética, de bibliotecas digitales, etcétera. Ayudan también mucho a encauzar y priorizar lecturas, por ejemplo bibliografía de las mejores obras de ciencia ficción, de novela policíaca, los mejores libros de historia de México, etcétera.
- *Guías a la literatura o guías bibliográficas.* Emparentadas en gran medida con la categoría anterior, son repertorios bibliográficos que incluyen notas extensas y didácticas de las obras incluidas sobre un tema determinado. Esta categoría de bibliografía es un tanto compleja y requiere de un trabajo fino, de buen gusto y experto, puesto que no se trata de un simple listado, sino que sus fines se inclinan principalmente a introducir al lector a un tema determinado.
- *Bibliografía de bibliografías.* Una bibliografía que enlista bibliografías. El auge en la producción de bibliografías ha impulsado la compilación de bibliografías que lleven, precisamente, a otras bibliografías, pues éstas han proliferado en relación con, prácticamente, cualquier área del conocimiento.

- *Bibliografía universal*. Una utopía todavía en lo que concierne a los diferentes tipos de bibliografías. Hipotéticamente se trata del conjunto de registros bibliográficos que no está limitado en cuanto a temas, autores, lugares de publicación, casas editoriales, idiomas, fechas de publicación, tipo de material bibliográfico o cualquier otro elemento. Trata de incluir todos los materiales bibliográficos existentes sin importar cómo sean, sobre qué sean o de dónde o cuándo provienen. De alguna manera esta utopía de reunir todas las obras publicadas ya es visible desde tiempos de la Biblioteca de Alejandría. Muchos siglos más tarde, en fecha tan temprana como 1545, la idea de una bibliografía universal indujo a Conrad Gesner a compilar su *Bibliotheca universalis*. A inicios del siglo XX, Paul Otlet, emprendió otro gran proyecto de bibliografía universal. Un intento más reciente es el programa permanente de IFLA/Unesco: Control Bibliográfico Universal (CBU). Bajo el mismo ideal de reunir, compartir, sistematizar y posibilitar el acceso a todas las creaciones intelectuales de la humanidad, vale la pena destacar el proyecto Xanadú, concebido desde la década de los sesenta por Ted Nelson como una biblioteca digital universal con vínculos hipertextuales (Figuroa, 2000), y la misma *web*, imaginada por su creador, Tim Berners Lee (2000), como un espacio universal donde estén disponibles de manera pública y abierta todo tipo de documentos.

En opinión de Esdaile (1954), los diferentes tipos de bibliografía enumerativa funcionan como un cedazo que filtra la aglomerada masa de conocimientos. Sin trabajo bibliográfico previo, tenemos un conglomerado amorfo, pero de nada sirve si no apreciamos qué es lo que en realidad nos es útil; las bibliografías son ese colador o tamiz a través del cual pasa la información, y lo que obtenemos es una serie de datos depurados gracias a esas herramientas que permiten discernir y seleccionar de entre el maremágnum de obras que florecen por doquier.

Actualmente, el papel de la bibliografía es fundamental en la navegación y exploración del universo de información. Se trata de una herramienta que pone a disposición de un lector o usuario las distintas fuentes de información que existen sobre determinado tema, además de que, a partir de técnicas y métodos específicos, hace posible

la identificación y clasificación de materiales documentales, con la finalidad de conducirnos a las entidades bibliográficas que deseamos.

Por su parte, Harmon (1998) afirma que ambas vertientes de la bibliografía, con sus correspondientes divisiones, cumplen con funciones distintas pero en cierta forma complementarias. La bibliografía analítica, que hace uso de métodos de la crítica textual, del análisis y la comparación histórica y de la descripción escrupulosa de los materiales bibliográficos, nos ayuda en la identificación y elección de entidades bibliográficas que cumplen con peculiaridades específicas; a conocer los procesos a través de los cuales estas entidades han pasado a lo largo de la historia y a tener una visión más amplia acerca de la composición y las variaciones presentadas en un texto a través de su descripción y cotejo con distintas impresiones, ediciones, reimpressiones, versiones, manifestaciones, etcétera. Por su parte, la bibliografía enumerativa es de gran utilidad en la identificación, localización y selección de recursos de información. Además, destaca su aporte en la organización del universo bibliográfico, en tanto que compila ordenada y sistemáticamente fuentes de información, lo cual es uno de los objetivos capitales del control y la organización bibliográficos. Desde esta perspectiva, es una herramienta fundamental en el cumplimiento de este objetivo.

### **II.3 Análisis erudito de textos**

Cuando determinada área de estudio analiza un fenómeno, la manera en la que lo aborda, lo estudia y presenta los resultados, puede ser suficiente para propósitos inmediatos, o bien exhaustiva, profunda, erudita, con base en métodos, técnicas y teorías complejas e inclusivas que pretenden ofrecer una perspectiva no sólo general, sino completa en lo más posible. Stephen Hawkins, por ejemplo, va más allá de la astrofísica y de las matemáticas puras para especializarse en la cosmología teórica, considerada la mayor de las grandes ciencias. Su campo de estudio es, ni más ni menos, toda la magnitud del universo. Lo que lo compone, desde su esencia molecular hasta más allá de donde alcanza a especular la mente acerca de la naturaleza fundamental del universo; sin olvidar, claro, las abstrusas teorías y los infinitos cálculos correspondientes.

El *textual scholarship*, análisis erudito de textos (*aet*), es, en comparación, más modesto. Pero sus pretensiones se encaminan también a internarse en las profundidades de un fenómeno, a escudriñar, analizar y estudiar los textos en forma exhaustiva, integral, global.

Fundamentado en un modelo ideal de interdisciplinariedad, el *aet* conjuga diversos elementos provenientes de áreas con amplia tradición académica, cuyo campo de estudio son los textos, para obtener resultados que ofrezcan una panorámica lo más extensa y completa sobre determinado texto, sea éste impreso en papel, gráfico, fílmico, digital, etcétera. Su misión es sentar las bases que histórica y culturalmente expliquen algo así como su trayectoria de vida, un registro del decurso de un texto. Quién lo compuso, cómo, con qué, dónde, qué omitió, qué agregó, qué expresiones y manifestaciones vinieron después y en qué se diferencian del original. Son sólo algunas de las interrogantes que busca solucionar, ayudado por una ingente cantidad de métodos, técnicas y conceptos que facilitan su tarea.

El término, acuñado por D. C. Greetham (1994), se refiere al conjunto de actividades que se realizan en la enumeración, descripción, transcripción, edición crítica, glosa y anotación de textos, realizadas por bibliógrafos, filólogos, paleógrafos, codicólogos, editores críticos y glosadores de textos, entre otros.

Más que una disciplina independiente es un conjunto organizado de las distintas materias que se encargan de analizar, desde muy heterogéneos enfoques académicos y eruditos, a los textos. Incluso en un sentido más profundo, de acuerdo con Greetham (1994), se trata de un producto derivado de una disciplina lingüístico-histórica-cultural mucho más amplia, la filología, entendida según la acepción alemana del siglo XIX como *altertumswissenschaft* (la ciencia de los tiempos antiguos), esto es, el estudio del pasado de una cultura, vista como un todo, y la recreación de su ethos por medio del análisis profundo y erudito de su producción textual.

Una de las premisas que rigen el propósito del *aet* es el hecho de que los textos se presentan de manera casi ubicua en la cultura y la sociedad, y son estudiados desde diferentes perspectivas, propósitos, opiniones e intereses por diversas disciplinas. Unas lo tratan como objeto físico, mientras que otras como entidad intelectual, fuente histórica, repositorio a través del cual se da fe de la evolución de la lengua y las formas de

pensamiento y, en fin, los puntos de vista relativos a lo que representa un texto y los propósitos perseguidos al estudiarlo son múltiples y se encuentran dispersos en diferentes áreas del conocimiento. Y es ahí donde destaca el objetivo crucial del *aet*: unificar lo mejor y más equitativa y cualitativamente posible las metodologías y las técnicas de que se valen distintas disciplinas para estudiar y analizar los textos y el entorno que los hace posibles, tanto a nivel físico como intelectual.

Thomas Tanselle (1990) ha señalado que las distintas contribuciones teóricas y conceptuales proporcionadas por disciplinas como la paleografía, la codicología, la bibliografía (en sus distintas ramificaciones), la edición crítica, la epigrafía, la diplomacia, la crítica textual, la filología y otras semejantes, constituyen lo que él llama una *única empresa*, enfocada a reunir elementos heterogéneos provenientes de varias disciplinas, con el objetivo de edificar un *corpus* metodológico y conceptual que permita realizar un análisis y estudio de los textos en un sentido erudito (considerándolos en sus dos vertientes: como objetos físicos y como expresiones intelectuales), abarcando al mismo tiempo diversos aspectos de los mismos, como su historia, composición, realización, conocimiento detallado y sistemático de su contenido, textualidad y lenguaje empleado, por ejemplo. Asimismo, se pretende hacer un seguimiento histórico-social de los procesos y herramientas que los hicieron o hacen posibles, así como sus modalidades de transmisión, etcétera. Este último aspecto es de gran interés, porque abre toda una perspectiva, denominada *bibliografía y sociología de los textos*, que se fundamenta en el hecho de que la forma material de los textos determina de forma decisiva sus significados (McKenzie, 2005).

Lo que se pretende al analizar un determinado texto con el conjunto de técnicas, métodos y teorías que conforman al *aet*, es recrear una especie de estudio biográfico del texto, como una sola trama narrativa o, en palabras de Greetham (1994), fundador de la Society for Textual Scholarship, una secuencia que parte del descubrimiento y enumeración de las distintas versiones de un texto (a través de la bibliografía textual) a la historia de su producción como objeto en sí. En dicha trayectoria, igualmente se intenta llevar a cabo una descripción profunda de su forma concreta; conocer los procesos que han intervenido en la materialización, la transcripción y traslado del texto a diferentes fuentes y medios para, con base en los resultados obtenidos, realizar una edición crítica y, posteriormente, elucidar sobre él mediante glosas, anotaciones, comentarios y estudios eruditos.

Todos estos procesos, aplicados al *aet*, conciernen directamente al atributo más esencial del texto, su *textualidad* (Tanselle, 1992) pero, por otra parte, la problemática y reflexión de la ontología de texto, obra, ítem, edición, etcétera y el consecuente replanteamiento de los conceptos de autor, creador, editor, entre otros, son aspectos fundamentales de un texto que igualmente competen al análisis erudito del mismo.

Si se considera que el *aet* hace uso de métodos, técnicas y procedimientos, como ya se mencionó, provenientes de la bibliografía analítica, la codicología, la paleografía, la filología, etcétera, no resulta arriesgado señalar que el uso que hace de estas disciplinas es en realidad un preludio para conseguir su finalidad más valiosa: la reconstrucción de un texto, tal como lo concibió el autor, para así llegar a la producción de una edición crítica en la cual quede manifiesta la intención prístina del texto, o bien la de algunas otras versiones próximas (Greetham, 1989). Dicho de otra manera, la intención fundamental es reconstruir la *versión ideal de un texto*.

Con el propósito de llegar a la *versión ideal* en el estudio exhaustivo de un texto, existe la posibilidad de contar con una *versión autorizada*, es decir, un texto que sirva de base firme, de autoridad a partir del cual hay un alto grado de probabilidad y veracidad en la detección de variaciones y/o alteraciones en otras versiones o representaciones del mismo texto. De acuerdo con Hay (1988), esta facilidad de contar con un texto con carácter de autoridad es más excepción que norma, tanto en materia de manuscritos como de impresos.

En buena medida, el *aet* es la evidencia de la cada vez más presente interdisciplinariedad que tiene lugar en distintas áreas del conocimiento. La paleografía, la bibliografía, la crítica textual y disciplinas semejantes, conviven simbióticamente en campos de estudio como la historia, la literatura, la música, por ejemplo. En esta fragmentación y recombinación de las ramas del saber, se presenta la necesidad de instrumentar a su vez disciplinas integradoras de elementos provenientes de diversas áreas, en aras de conectar lo disperso, con la finalidad de llegar a un conocimiento óptimo e incluso ideal sobre asuntos cruciales, en este caso, el texto como vehículo de conocimiento e información.

#### **II.4 Importancia del bibliógrafo**

El trabajo bibliográfico, tan útil en la identificación, selección, acceso, diseminación y organización del conocimiento no sería posible si no fuera por el sobresaliente esfuerzo de personas dedicadas a su realización y desarrollo como lo es el bibliógrafo. En términos reales y prácticos, no es nada arriesgado decir que aquellos que se dedican de lleno a la bibliografía son muy pocos, a pesar de que la bibliografía bien puede identificarse como una de las actividades especializadas más ancestrales, pues bibliotecarios, archivistas y bibliógrafos los ha habido desde que existen registros escritos del conocimiento (Harlow, 1956).

Quienes practican la bibliografía normalmente son miembros de grupos profesionales más amplios como bibliotecarios, profesores universitarios, investigadores, libreros, coleccionistas, etcétera. Sin embargo, existen tres grandes grupos en los que es más factible encontrar practicantes de la bibliografía o bibliógrafos.

Un bibliógrafo puede ser un bibliotecólogo, un profesionista que se desempeña en cualquier área del conocimiento o bien un librero o coleccionista. Puede desempeñar distintas tareas dentro del área bibliográfica, dependiendo de la vertiente de la amplia familia de la bibliografía en la que se suscriba.

Un bibliotecólogo como bibliógrafo debe tener un considerable dominio de herramientas de consulta, conocimiento pleno de la colección y estar en continuo y estrecho contacto con los usuarios; además, conocer las necesidades de información de éstos (Aboyade, 1976). Si se considera que un experto en el manejo, la administración y los fundamentos teóricos de las colecciones y recintos donde se concentra la información como lo es el bibliotecario, está en mayor contacto con las técnicas y la teoría que atañen a la bibliografía y disciplinas semejantes, es de esperarse que sea este tipo de experto el que desarrolle con mayor profundidad y erudición las tareas bibliográficas. No obstante, al emprender un proyecto bibliográfico, no es suficiente contar con los conocimientos teóricos y prácticos de la bibliografía como disciplina, sino, además, debe contarse con un profundo dominio del área del conocimiento sobre la cual se pretende desarrollar determinada actividad bibliográfica, sea ésta de carácter analítico o enumerativo.

Por otro lado, cualquier persona, profesor, investigador o profesionista que lleve a cabo un trabajo de naturaleza bibliográfica, debe poseer conocimientos adecuados del tema o aspectos que va a cubrir, así como dominio de los métodos, técnicas y procedimientos

propios de la bibliografía analítica y enumerativa y, además, otro factor muy importante, que se aplica no sólo al bibliógrafo, sino a cualquier persona que desee incursionar en esta apasionante pero muchas veces poco reconocida disciplina: una paciencia infinita y esmerado cuidado para darse a la tarea de rastrear, detectivescamente, todo tipo de documentos y conectar distintas clases de datos.

Hacia la primera mitad de los años veinte, Ginés Béjar (1923) trata en un ensayo sobre el arte de ser bibliógrafo, las penurias y los sacrificios agobiantes e ignorados que debe desempeñar quien para bien o para mal haya tenido la suerte de caer en las manos de dicha disciplina:

En efecto, hay una enorme satisfacción en ser el cazador, el escudriñador, aquel desconocido que hizo posible la reunión de un gran número de registros bibliográficos para ponerlos a disposición del público y que éste se entere y utilice obras que de otra manera jamás, quizás, hubiera conocido.

El bibliógrafo es un ser que apenas come y duerme, un devoto de explorar entre la mar de libros polvosos y olvidados en busca de una cita, de un pasaje, de un artículo, de una obra que tenga un aporte relevante para los fines que la requiere. El bibliógrafo es, pues, un personaje tras bambalinas cuyo trabajo es uno de los principales engranes que hacen funcionar a la máquina del conocimiento.

Esta visión del bibliógrafo, un tanto hiperbólica en apariencia, tiene gran parte de verdad. Poseer la teoría y la técnica bibliográficas, amplio conocimiento del tema pero también la pasión, la paciencia y la erudición son factores capitales para el bibliógrafo.

Finalmente, las personas relacionadas con el universo editorial y de la información, como es el caso de editores, agentes literarios, traductores, vendedores de libros, coleccionistas, etcétera, requieren también, en buena medida, realizar tareas bibliográficas de diversa magnitud y características, además de que necesitan un conocimiento aceptable de herramientas bibliográficas propias del comercio editorial que le permitan mantenerse actualizado y en continuo contacto con las publicaciones recientes, las diversas ediciones de una obra, o los diferentes formatos en los que ésta puede presentarse, entre otros aspectos. Asimismo, en el caso de coleccionistas o libreros de libros antiguos o raros, su conocimiento sobre primeras ediciones, incunables, estilos de encuadernación, impresión, tipografía, grabados, ornamentos, texturas, tipos de papel, tintas, etcétera, debe ser vasto y profundo. Recordemos, por ejemplo, al cazador de libros Lucas Corso, de la novela magistral de Pérez-Reverte, *El Club Dumas*, un personaje cuya misión es autenticar un

manuscrito de *Los tres mosqueteros* y descifrar el enigma de un oscuro libro, quemado en 1667 junto con su impresor. Como un detective de las más reconocidas novelas del género negro, Lucas indaga por las mejores librerías de viejo de todo el mundo y coteja, mediante métodos provenientes de diferentes ramas y tipos de la bibliografía, tales como la bibliografía histórica, la descriptiva, la textual y la enumerativa, las diferencias existentes en los grabados cabalísticos del extraño *Umbrarum regis novem portis*. Una novela exquisita donde la trama policiaca mantiene en el suspenso, a la par que el uso de diferentes estrategias bibliográficas. Aunque es un texto ficticio, el autor retrata con admirable y ejemplar habilidad la importancia, cualidades y pasiones del bibliógrafo.

## II.5 Referencias

- ABOYADE, B. (1976). El bibliotecario como bibliógrafo. *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*. 25 (6), 363-366.
- BÉJAR ESCATAZUNZÁ, G. A. (1923). El bibliógrafo. *Revista de la Sociedad de Libreros de Bilbao*.
- BERNERS-LEE, T. (2000). *Tejiendo la red*. Madrid: Siglo XXI.
- BLUM, R. (1980). *Bibliographia: an inquiry into its definitions and designations*. Chicago: American Library Association.
- BOWERS, F. (2001). *Principios de descripción bibliográfica*. Madrid: Arco Libros.
- ESDAILE, A. J. K. (1954). *A student's manual of bibliography*. 3<sup>rd</sup> ed. New York: Barnes and Noble.
- FIGUEROA ALCÁNTARA, H. A. y LARA PACHECO, G. (2000). El proyecto Xanadú: utopía vigente en el entorno del acceso a la información. *Biblioteca universitaria*. 3 (2), 92-99.
- GREETHAM, D. C. (1994). *Textual scholarship: an introduction*. New York: Garland Publishing.
- GREG, W. W. (1914). What is bibliography? *Transactions of the Bibliographical Society*, 12, 39-53.
- HARMON, R. B. (1998). *Elements of bibliography: a guide to information sources and practical applications*. 3<sup>rd</sup> ed. Maryland: Scarecrow Press.
- HAY, L. (1988). Does text exist? *Studies in Bibliography*, 41, 64-76.

- KATZ, W. (1992). *Introduction to reference work*. 6<sup>th</sup> ed. New York: Mc Graw-Hill.
- MCCRANK, L. J. (1979). Analytical and historical bibliography: a state of the art review. En D. Carboneau (Ed.), *Annual report of the American rare, antiquarian and out-of-print book trade, 1978-1979*. New York: BCAR Publications.
- MCGANN, J. J. (1991). The text, the poem, and the problem of historical method. *New Literary History*, 12, 21-40.
- MCKENZIE, D. F. (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- MALCLÉS, L. N. (1967). *La bibliografía*. 2<sup>a</sup> ed. Buenos Aires: EUDEBA.
- PÉREZ-REVERTE, A. (1998). *El club Dumas*. México: Alfaguara.
- REYES, A. (1944). *El deslinde*. México: El Colegio de México.
- SCHNEIDER, G. (1934). *Theory and history of bibliography*. New York: Columbia University Press.
- STOKES, R. B. (1982). *The function of bibliography*. 2<sup>nd</sup> ed. Aldershot, England: Gower.
- TANSELLE, G. T. (1990). Textual criticism and deconstruction. *Studies in Bibliography*, 43, 1-33.
- WOUTHUYSEN, H. R. (1994). Bibliography. En P. Bernard, L. Bernard y A. O'Neill (Eds.), *Antiquarian books: a companion for booksellers, librarians and collectors*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.